

Movimiento 15M, espacio público y luchas pro- vivienda

(Public Space and Housing Struggles within the M15 movement)

Martínez López, Miguel A.

City University of Hong Kong. Department of Public Policy. Tat Chee Avenue. Hong Kong
m.a.martinez@cityu.edu.hk

García Bernardós, Ángela

Univ. Autònoma de Barcelona. Institut de Govern i Políiques Pùbliques, IGOP Edifici MRA. 08193 Bellaterra
angela.gb7@gmail.com

Recep.: 15.11.2012

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2443-9940 (2013), 36; 87-105] Acep.: 28.03.2014

En el presente artículo explicamos la convergencia que han experimentado las luchas por el espacio público del movimiento 15M con las luchas por la vivienda. En particular, argumentamos que la campaña contra los desahucios operó inicialmente como mecanismo legitimador de las okupaciones post-15M, mientras que las luchas por la vivienda obtuvieron mayor prioridad en la agenda política en fases posteriores.

Palabras Clave: Movimiento 15M. Espacio público. Vivienda. Ocupaciones.

Artikulu honetan 15M mugimenduak espazio publikoaren alde egindako borrokkak eta etxebizitzaren aldeko borrokkak nola uztartu diren azalduko dugu. Zehazki, azalduko dugu etxebizitzaren aurkako kanpaina, hasiera batean, 15M mugimenduaren osteko okupazioak zilegitzeko mekanismo modura abiatu zela, eta etxebizitzaren aldeko borrokek lehentasun handiagoa izan zutelako agenda politikoan fase berantiaragoetan.

Giltza-Hitzak: 15M mugimendua. Espazio publikoa. Etxebizitza. Okupazioak.

Dans cet article nous nous intéressons par la convergence expérimentée dans la lutte par l'espace public du mouvement 15M en faveur du logement. En particulier, nous démontrons que la campagne contre les expulsions, dans sa première phase a été un mécanisme de légitimation des occupations post 15M, tandis que dans les phases postérieures, les luttes en faveur du logement, étaient prioritaires dans l'agenda politique.

Mots-Clés : Mouvement 15M. Espace public. Logement. Occupations.

1. INTRODUCCIÓN

El movimiento 15M tiene su origen en las manifestaciones que se convocaron el 15 de mayo de 2011 simultáneamente en 57 ciudades españolas, y en las acampadas que se produjeron después en las plazas de varias de esas ciudades, destacando entre todas ellas las de Madrid (Puerta del Sol) y Barcelona (Plaza de Cataluña). La ocupación temporal de esos espacios públicos, transcurriendo aproximadamente un mes (hasta el 12 de junio de 2011) en el caso de la Acampada Sol (AS) proyectó al movimiento emergente hacia nuevos escenarios y multiplicó sus redes y formas de movilización. En las plazas ocupadas se experimentaron formas asamblearias de democracia directa y participativa promovidas por activistas de movimientos sociales preexistentes que repercutieron en la configuración de identidad del movimiento 15M. La lucha por esos espacios públicos se asociaba, así, a las denuncias frente a la crisis económica, la corrupción política, el desempleo y las carencias del sistema electoral de democracia representativa. Algunas plazas fueron desalojadas violentamente por las autoridades mientras que otras, como la de Sol, fueron auto-disueltas, pero todas se reconfiguraron en su interior y también hacia formas de pervivencia posterior de los aprendizajes y campañas iniciadas en ellas. Entre esas últimas derivaciones se encuentran las Asambleas Populares (AP) y los Grupos de Trabajo (GT), aunque el desarrollo más sorprendente se halla en las convergencias que el movimiento 15M tuvo con el movimiento de okupaciones y con el de lucha por la vivienda.

En los siguientes epígrafes mostraremos, por un lado, cómo se va incrementando la legitimación de las okupaciones de edificios de centros sociales (CS) y con fines residenciales gracias a los intercambios mutuos que se producen entre activistas anti-crisis del 15M y activistas anti-especulación de las okupaciones. Consideramos que la campaña "Stop Desahucios" (SD) contribuyó decisivamente a ese nuevo interés por la okupación, justificándola, apoyándola y practicándola por los miembros del 15M. Por otro lado, las homologías que existían entre las acampadas y los centros sociales autogestionados (CSA) tienen su réplica con las acciones de desobediencia civil no-violenta que se desarrollan para impedir los desahucios por impago de préstamos hipotecarios. Progresivamente, este ámbito de problemas sociales, con frecuencia limitado a la esfera privada, va adquiriendo el apoyo del movimiento 15M (especialmente, de las AP) y demostrando una capacidad concreta y ejemplar para obtener algunas "victorias" políticas en la protesta anti-crisis en general. Después de una oleada represiva contra las okupaciones pre y post-15M iniciada en diciembre de 2011, a lo largo de 2012 el drama del desempleo y de los desahucios hipotecarios asciende en la agenda mediática y política como una de las facetas más problemáticas de la situación política y económica. De este modo, las campañas y demandas asociadas al SD (como la iniciativa legislativa popular por la "dación en pago" y la reutilización de viviendas vacías en modalidades de "alquiler social") también logran una mayor legitimación social y situarse en primer plano del debate político.

Al objeto de explicar estos dos desarrollos, realizaremos primero una serie de distinciones teóricas que nos permitan comprender las interdependencias entre el espacio público y el espacio privado. En segundo lugar, argumentaremos que

el proceso de reconfiguración de la AS desemboca en dos modos de homología (con los CS y con las acciones de SD), de acumulación de intercambios activistas y de convergencia entre los respectivos movimientos sociales implicados. En ese proceso la campaña de SD resultó un mecanismo útil del incremento de legitimidad de las okupaciones, sobre todo de aquellas vinculadas al movimiento 15M. A continuación, explicaremos cómo se invierte el proceso y es el movimiento 15M, acumulando sus experiencias en la okupación, el que sirve de mecanismo para potenciar las luchas por la vivienda social y asequible en general, y por la paralización de desahucios hipotecarios en particular. Nuestro argumento al respecto sostiene que las redes activistas creadas en las fases anteriores del ciclo de protesta y la concreción de impactos políticos habrían determinado esta última evolución. Todo este análisis se fundamenta en un trabajo de campo empírico consistente en observación participante, entrevistas personales, análisis documental y de prensa, y dos estudios de caso (sintetizados aquí en un breve relato: el Hotel Madrid y las viviendas okupadas de Sebastián Elcano) en Madrid desde el inicio del movimiento 15M.

2. LA CONEXIÓN ENTRE LAS LUCHAS POR LA VIVIENDA Y LAS LUCHAS POR EL ESPACIO PÚBLICO

En este primer epígrafe concebiremos las luchas por la vivienda y por el espacio público en general, y algunas de sus manifestaciones empíricas en el movimiento 15M, en particular, como expresiones políticas interdependientes y que se retroalimentan mutuamente. Señalaremos las cualidades dominantes que comportan esos dos ámbitos urbanos y las criticaremos a partir de la distinción de cuatro fenómenos que nos permiten comprender la mencionada interdependencia. En particular, argumentaremos que ambos tipos de luchas ponen de relieve, sobre todo, la *inversión*, la *hibridación* y la *politización* de lo público y lo privado a la vez, aunque, como veremos en posteriores epígrafes, en el 15M se observa una cadena consecutiva de intervenciones sobre el espacio público, primero, y sobre la vivienda, después.

Shepard y Smithsimon (2011: 18) definen los espacios públicos como: "lugares en los que diferentes personas pueden interactuar con otras a las que no necesariamente conocen, y en los que pueden implicarse en una variedad limitada de actividades públicas y privadas".

Estos autores rechazan la concepción ideal y predominante de los espacios públicos en tanto que ideales de democracia, convivencia y plena accesibilidad. A cambio, sugieren una clasificación de las expresiones *híbridas* y *politizadas* de los espacios públicos en concordancia con las distinciones que proponemos más adelante. Para ello utilizan dos criterios principales: a) las fuentes sociales de control sobre los espacios (propietarios privados, usuarios regulares y gobiernos); y b) el grado de acceso o exclusión (ninguna, selectiva o completa) que permiten quienes controlan los espacios. Aunque en ese trabajo no se explora la interacción entre las luchas por el espacio público y las luchas por la vivienda, sí que se conciben las TAZ (*Temporary Autonomous Zones*), denominación que adoptan de Bey 1991) como espacios con pleno acceso y bajo control social, sustrayéndolo-

selo a las autoridades estatales al menos de forma temporal. Además de las "masas críticas ciclistas", algunos huertos comunitarios y los "Reclaim the Streets" a los que esos autores aluden (Shepard y Smithsimon 2011: 44-49, 127-145), las acampadas frente a las crisis económica se ajustarían adecuadamente en esa categoría. La distancia del lugar de residencia a los espacios públicos constituiría, de forma indirecta, uno de los indicadores de exclusión a estos últimos (Shepard y Smithsimon 2011: 28).

En las definiciones convencionales de los elementos urbanos es usual la polarización entre el espacio público y la vivienda, considerada esta última como un extremo del ámbito de lo privado. La accesibilidad al espacio público tiende a concebirse como universal mientras que en la vivienda sería restringida, arbitraria y discrecional de acuerdo a las decisiones de cada morador. En los espacios públicos las interacciones sociales serían más variadas, imprevistas y complejas de lo que acontece entre los muros de cada hogar. Mientras que las interacciones múltiples se acompañarían de una mutua exposición a las miradas ajenas y a la "asociación efímera" (Delgado 2011: 17-19) con miembros de diferentes grupos sociales, las interacciones escasas y concentradas en los recintos privados de residencia evitarían al máximo dicha exposición y proporcionarían las bases para asociaciones prolongadas. En íntima correlación con lo anterior, los grupos sociales involucrados serían más homogéneos y segregados en los espacios residenciales que los grupos y clases que se reúnen, encuentran, mezclan, coexisten o se enfrentan en los espacios públicos. Por último, esa concepción binaria podría extenderse a los procesos de producción y configuración de ambos tipos de construcciones sociales. Las estrategias individuales y familiares de financiación y localización residenciales se alejarían notablemente de las más colectivas y políticas que implican la creación y gestión del espacio público (Borja y Muxí 2003: 44-46).

Más allá del esclarecimiento heurístico que pueda proporcionar, la distinción de tipologías ideales como la anterior adolece de varios defectos conceptuales y puede llegar a instituir una ideología dominante que enmascare la violencia, los conflictos, los estigmas, las desigualdades y las discriminaciones que cualquier espacio puede albergar o reproducir a partir del contexto social que lo contiene (Delgado 2011: 20-33).

En primer lugar, existen casos relevantes de 'inversión' de los atributos señalados. Por ejemplo, las personas sin hogar habitan en calles, parques y jardines públicos otorgándoles a esos lugares, en la medida de sus capacidades, significados y prácticas propias de la concepción dominante del hogar. A su vez, algunas viviendas también pueden convertirse, incluso de forma regular o permanente, en espacios públicos donde celebrar reuniones o expresiones artísticas abiertas a un público amplio, tal como ocurre en muchos centros sociales okupados y autogestionados (CSOA) (Martínez 2002), así como servir de casa-museo debido a su reconocimiento arquitectónico singular.

En segundo lugar, existe un abanico de casos de 'hibridación'. Las tiendas de campaña o las autocaravanas, por ejemplo, son casos de viviendas móviles a lo largo del territorio y que pueden ubicarse con facilidad en espacios públicos, aun-

que también disponen, ocasionalmente, de solares privativos. En ese caso, los usos residenciales se combinarían con los usos de ocio, encuentro o tránsito, en distintas modalidades de coexistencia o conflictividad. En la medida en que el Estado, los agentes constructores y las organizaciones sociales de toda índole intervienen en las políticas de urbanismo y de vivienda que determinan dónde, con qué recursos y con qué volúmenes se edifica el parque residencial, difícilmente pueden explicarse sus consecuencias en función de la mencionada polarización tipológica. De igual modo, en la mayoría de espacios abiertos, pero también en los edificios y equipamientos públicos, operan criterios más o menos formales de admisión que excluyen a ciertos colectivos sociales, pudiendo llegar incluso a formas de privatización y segregación extremas en comparación a la amplitud del acceso previo que poseían. La instalación de mesas y sillas de bares en las plazas, aceras y calzadas, por ejemplo, constituye el caso de más obvia observación, pero la transferencia de la propiedad pública de parques, instalaciones deportivas o centros educativos a empresas privadas son exponentes de hibridación que se aproximan a la inversión mencionada. Una forma básica de hibridación es la interdependencia que existe entre los espacios residenciales y los públicos en tanto que ambos se articulan en conjunto dentro de áreas urbanas, barrios o distritos con una mínima multifuncionalidad. La diversificación de colectivos y relaciones sociales puede considerarse otro fenómeno dentro de la misma categoría de hibridación, tal como sugieren las viviendas que incluyen a muchos individuos sin lazos de parentesco o con muchas diferencias de edad, género, condiciones de salud y laborales.

El tercer problema teórico se suscita por la 'reconfiguración' y las transformaciones sucesivas que experimentan tanto las viviendas como los espacios públicos. Una vez constituidos ambos tipos de elementos urbanos, requieren un mantenimiento, su adecuación o rehabilitación. En un momento dado, pueden exigir su destrucción y una eventual reconstrucción con el mismo o diferentes usos. Más allá del inevitable deterioro físico de los materiales constructivos, el ciclo vital de cada unidad de convivencia doméstica, por ejemplo, es un nítido indicador del cambio de necesidades residenciales que obliga a mudanzas de localización o a reformas sustantivas del espacio habitado. Las leyes hipotecarias y de arrendamientos, o las tasas de interés establecidas por las autoridades políticas y por distintos agentes económicos determinan los oscilantes grados de acceso y de exclusión residencial. Es habitual también que los espacios de juego infantil, las playas, las estaciones de transporte o los mercados callejeros precisen adaptaciones y regulaciones continuadas según el tipo de colectivos sociales que los usan, los comportamientos que acogen y las normativas legales que les afectan a lo largo del tiempo.

Por último, cualquier elemento urbano está sujeto a una 'politización' de carácter transversal. Es decir, que las relaciones sociales de poder entre distintos grupos atraviesan todos los procesos de producción, gestión, comunicación y apropiación de los espacios (los bienes inmuebles, el mobiliario y los *vehículos* móviles que los recorren y ocupan). El espacio público no es solo un espacio físico donde tienen lugar actividades públicas, sino también una referencia cultural que designa la manifestación de lo político en tanto que relaciones de fuerza entre grupos que pugnan por constituir una hegemonía mediante estrategias de comuni-

cación y procedimientos para tomar decisiones y ejecutar acciones. En ese sentido se superponen lo público y lo político. Pero se trata de una potencialidad: los espacios públicos tales como plazas, ágoras, foros, calles, auditorios, etc. permiten la confluencia de actores diferentes y la expresión de sus intereses y preferencias. Los espacios públicos son instituciones potenciales de la vida política aunque también pueden ser amputados de esa virtualidad y quedar reducidos a lugares de esparcimiento, consumo, aislamiento, control y sometimiento. Al mismo tiempo, cualquier conflicto social en torno al control ejercido sobre otros elementos urbanos tales como la vivienda, el transporte o el territorio en todas sus modalidades, expone estos al escrutinio público y a las relaciones de poder. Se politizan, en definitiva, pues se evidencian como materializaciones posibles del espacio público entre un rango de alternativas. Indican que su propiedad privada o los intereses privados que los acompañan están supeditados a las luchas colectivas por concebirlas, crearlos o distribuirlos con arreglo al interés común. La definición del interés común, a su vez, es objeto de disputa permanente y dicha disputa sugiere la necesidad de espacios públicos heterogéneos en los que tengan voz propia los grupos sociales oprimidos (Young 2000: 200-202, 308-314). En conclusión, las luchas por el control social de la vivienda y de los espacios públicos se ligan en un mismo ámbito de mutualidad cuando emerge la politización a la que dan lugar los antagonismos sociales que demarcan los bienes comunes y los límites de la soberanía privada.

3. RECONFIGURACIONES Y TRÁNSITOS ENTRE LAS PLAZAS OCUPADAS, LAS ASAMBLEAS POPULARES Y LOS CENTROS SOCIALES AUTOGESTIONADOS Y OKUPADOS

A partir del 15 de mayo de 2011, varias decenas de plazas de ciudades españolas son ocupadas con tiendas de campaña o con otras instalaciones temporales, además de distintos soportes materiales para expresar mensajes de protesta frente a la crisis económica y su gestión por parte de las élites políticas y económicas. La Puerta del Sol en Madrid y la Plaça Catalunya en Barcelona fueron los casos más emblemáticos y frecuentados. En contraste con la acampada de Barcelona que fue desalojada violenta y súbitamente el 27 de mayo de 2011, la "Acampada Sol" (AS) perduró hasta el 12 de junio de 2011 fecha a partir de la cual fue auto-desalojada por decisión de la "Asamblea General de Sol", aunque algunas construcciones y un pequeño grupo de activistas continuaron en la plaza unas semanas más. Por un lado, en esas "ocupaciones" del espacio público se pusieron de manifiesto los procesos de inversión, hibridación y politización. Por otro lado, su evolución y reconfiguración internas trascendieron el espacio público ocupado para extenderse a otros espacios homólogos (asambleas populares y CSOA). En tercer lugar, ese particular repertorio de protesta, la ocupación temporal del espacio público urbano, dotó de un rasgo principal de identidad al movimiento 15M que se gestó en esas primeras semanas y que se ha prolongado sin interrupción, hasta el momento, a lo largo del último año y medio.

La AS surgió como un acto de protesta contra la represión policial al finalizar la manifestación del 15 de mayo de 2011. Inicialmente se pernoctó sin apenas

recursos pero enseguida se erigieron numerosas autoconstrucciones, se desplegaron tiendas de campaña y se delimitó el espacio de la plaza para las diversas actividades emergentes. Los primeros intentos de desalojo por parte de la policía estrecharon los vínculos con uno de los CSOA cercanos, Casablanca, en donde se realizaron asambleas y de los que la AS se abasteció de algunos materiales, aunque la mayoría de recursos provenían de donaciones de los miles de activistas y simpatizantes que se concitaban en Sol cada día. A los pocos días una parte amplia del suelo, en un lateral, fue señalada como el recinto donde se realizaban las asambleas generales. Se formaron comisiones y grupos de trabajo (GT) que se reunían en puntos específicos de Sol, en las plazas y calles aledañas, además de hacerlo, cada vez más, en los dos CSOA (Casablanca y Patio Maravillas, dos edificios de viviendas reutilizados de forma autogestionada con finalidades sociales, políticas y culturales) y, en menor medida, el CSA Tabacalera (una antigua fábrica ahora de propiedad estatal y cedida provisionalmente para un proyecto de autogestión sociocultural) próximos. Las funciones comerciales y de tránsito de la Puerta del Sol sufrieron, pues, una notable *hibridación* con las actividades de residencia temporal y de comunicación política que modificaron sustancialmente la historia de significaciones de ese lugar. Sólo los espacios interiores de algunas tiendas de campaña y la adopción de la AS como un hogar para quienes vivían en la calle podrían interpretarse como una *inversión* de las cualidades de acceso público y heterogeneidad de la plaza, proporcionando algunos espacios privados dentro de la misma. La condensación de reuniones, debates, "micrófonos abiertos", preparación o recepción de manifestaciones, y de una extensa y original cartelera autoproducida de forma difusa (sin ninguna organización formal detrás) expresando el malestar social pusieron de relieve, sin lugar a dudas, una intensa *politización* de la plaza bajo la presión constante de las autoridades políticas y policiales, además de los comerciantes de la zona y de los medios de comunicación hegemónicos que instaban al desalojo y a la recuperación de la actividad comercial del entorno.

En la AS se organizó también la convocatoria de las Asambleas Populares (AP) en barrios y pueblos de toda la Comunidad Autónoma de Madrid (116 en la primera cita del 28 de mayo de 2011). Aunque las AP ocuparon también espacios públicos, en general no se apropiaron de ellos pernoctando allí ni ubicando mobiliario propio. En muchos casos las autoridades se ensañaron con sus promotores prohibiéndoles incluso la instalación permanente de carteles y pancartas que marcaran simbólicamente el espacio de la AP. Por lo tanto, las AP tenían su origen en la AS pero conservaron únicamente su carácter *político* del espacio público al realizar asambleas y debates públicos ocasionales (con regularidad semanal, quincenal o mensual, según los casos). Con respecto a los CSOA/CSA (CS en general, a partir de ahora) ya existentes antes de la AS, desde los primeros días se produjo una "cadena de acumulación de intercambios activistas" (Martínez y García 2012): a) la participación de simpatizantes y activistas de los CS en la AS y en la organización de las AP; b) el apoyo infraestructural de los CS a la AS y a los GT que demandaban sus espacios a cubierto; c) la integración en los CS de varios grupos de trabajo surgidos en la AS. A esos intercambios se añadirán posteriormente las nuevas okupaciones de edificios por parte de activistas de la AS y de las AP. La AS, por lo tanto, evoluciona gracias a las interacciones constan-

tes que mantiene con los CS y a que en ellos y en las AP adquieren continuidad sus prácticas políticas una vez que se abandona la Puerta del Sol.

En particular, los CS y la AS presentaban una "homología estructural" subyacente: en ambos espacios se produce una auto-organización horizontal con predominio de la asamblea como órgano principal de decisiones y una tendencia a adoptarlas por consenso a partir de debates y trabajos previos de comisiones autónomas, así como se facilitan espacios concretos para la expresión de propuestas políticas o actividades socioculturales. La AS se constituyó como una especie de CS al aire libre gracias a la influencia de activistas de los CS como a la atracción de estos a la plaza una vez que los nuevos activistas de la AS consolidaron ese modelo de autogestión. La cuestión residencial, sin embargo, permaneció en un segundo plano, tanto en la AS como en los CS, hasta que llegó a las plazas el primer caso de desahucio por impago de una hipoteca y el 15 de junio de 2011 se lanzó una exitosa acción de paralización del mismo apoyándose en el altavoz de la AS y de las AP. Aunque la okupación de CS se aceptaba como un soporte material de la AS y como una inspiración política de autogestión, la okupación de edificios, en general, no era considerada inicialmente como una prioridad en la agenda política del movimiento 15M, comprendiendo en él también a la población movilizadora para las manifestaciones y concentraciones convocadas desde la AS, las AP y los GT. "No somos okupas" o "que se vayan los okupas del gobierno" eran consignas pronunciadas a menudo durante la ocupación de Sol al objeto de establecer distancias con la imagen estereotipada del movimiento okupa (marginal, radical y opuesto a la propiedad privada) y con la no menos mediática connotación de supuesta violencia que conlleva la entrada y permanencia en un edificio abandonado frente a la voluntad de su propietario legal. Sin embargo, la solidaridad con las personas y familias desahuciadas, sumándose a la campaña que meses atrás había promovido la PAH (Plataforma de Afectados/as por las Hipotecas), incorporó rápidamente la cuestión de la vivienda a las reivindicaciones políticas del 15M y abrió el camino para una mayor legitimación social de la okupación, tanto de viviendas como de CS.

Por otra parte, la mudanza de actividades y grupos desde la AS a los CS supuso el reclutamiento de nuevos activistas para los CS que comienzan a participar en todas sus dimensiones: asambleas, actividades de autofinanciación, mantenimiento del edificio, campaña de defensa, debates de definición política, etc. Por otro lado, los colectivos del 15M pasan a disponer de un espacio donde poder organizar sus materiales, donde reunirse y desde el cual seguir proyectando actividades abiertas a toda la sociedad. Se sustituye a la AS por nuevos espacios que, a su vez, reciben también las contribuciones e iniciativas de quienes se han socializado políticamente, en primera instancia, en la AS y las movilizaciones adláteres.

A la luz de las ocupaciones precedentes en las plazas urbanas de algunos países árabes (Tahrir en El Cairo, sobre todo) y de las sucesivas en algunas ciudades anglosajonas (Occupy Wall Street en Nueva York, sobre todo) también replicadas con menos repercusión mediática en múltiples ciudades del mundo desde entonces, la AS representa uno de los hitos relevantes de un nuevo movimiento

"occupy" que, en gran medida, reformula las demandas, propuestas organizativas y repertorios de protesta del pasado movimiento alterglobalizador o "por una justicia global". La ocupación de las plazas persistía durante varios días, semanas o meses, de modo tal que se propiciaba un modelo de convivencia y de debate político que se proyectaba como símbolo o bandera al resto de actividades de protesta del movimiento. No solo el movimiento 15M se inicia con la acampada, arraigándose en un territorio urbano céntrico, sino que la autogestión de ese territorio se acepta como un paradigma de los fines que persigue el movimiento. Las plazas aprovechan los atributos locales de centralidad, reconocimiento, accesibilidad y reto a las instituciones dominantes, pero proyectan atributos más globales al conjunto del movimiento: un espacio a defender, una génesis concreta de la identidad del movimiento, ejemplos posibles de democracia directa y de debates sin mediaciones. No obstante, la centralidad que adquiere la AS para el movimiento 15M es la propia de una institución anómala e híbrida pues no posee sujeto ni cuerpo preciso: acude, permanece y participa quien quiere, oscilando constantemente la pertenencia *formal* a la acampada o a las comisiones y GT, reuniendo a una amplia heterogeneidad social que atraviesa el activismo, los apoyos distantes y la curiosidad de muchos indiferentes. Aunque hay una intensa comunicación interna y externa, mediante el interés de la prensa hegemónica y alternativa tanto como gracias a los flujos de informaciones por las redes sociales de Internet, el cuerpo amorfo de la AS necesita individuos y grupos que mantengan, cuiden, utilicen y transformen el espacio (limpieza, comida, abastecimiento de agua, de antenas, de altavoces, etc.). La AS, pues, pasa de ser un simple medio de protesta a representar uno de los fines del movimiento: la reivindicación del espacio público para expresar la crítica ciudadana a la crisis económica y para demostrar la viabilidad de formas autónomas de participación y de debate políticos.

Esta doble dimensión es equivalente a la de muchas okupaciones en las que se combinan –o no se disocian– medios y fines: protestar contra la especulación urbana y utilizar los espacios que son objetos de las operaciones especulativas. La acampada pasó a ser, a la vez, el refugio del movimiento, una fuente prolíja de organización y de decisión, un punto de encuentro y de intercambios *infinitos*, y un modelo de democracia abierta y directa. Ascendió, en consecuencia, a la categoría de "fines" positivos del movimiento, una tierra incógnita recién descubierta para la gran mayoría de sus participantes. En definitiva, se construyó y se apropió un territorio con sentido, un lugar, que se defenderá, al igual que ocurre con las okupaciones de edificios, más allá de su valor como herramienta política de protesta.

En la figura 1 se pueden observar los colectivos sociales implicados en la apropiación y transformaciones del espacio público mediante la AS primero y las AP después, constituyendo el núcleo principal del movimiento 15M en su período de génesis. La potencialidad que tiene la ocupación de la plaza más céntrica y señera de la ciudad no se agota en las adaptaciones internas que experimenta hasta su auto-disolución para evitar un desalojo policial violento, sino que prolifera hacia la apropiación de espacios públicos menos céntricos por parte de las AP, a la vez que se tejen alianzas y cooperaciones estrechas con distintos tipos de CSA (okupados, no okupados, solares, etc.) preexistentes y con una organización for-

mal (la PAH) que promovía la campaña "Stop Desahucios" meses antes del 15M aunque con escasa resonancia en Madrid. Los espacios públicos también son politizados con otras formas tradicionales de protesta como manifestaciones, concentraciones, mesas informativas, pintadas, recogidas de firmas, expresiones artísticas de protesta, asambleas improvisadas, acciones de desobediencia civil, etc. La mayoría de ellas, en tanto que asociadas a las demandas y estilos de acción política del 15M, son lanzadas desde las asambleas constituidas en cada uno de esos órganos o en los que se crean "ad hoc" a partir de las mutuas interacciones que mantienen (por ejemplo, la Asamblea Popular de Madrid, las asambleas "interbarrios", las comisiones o grupos de trabajo de cada AP, etc.).

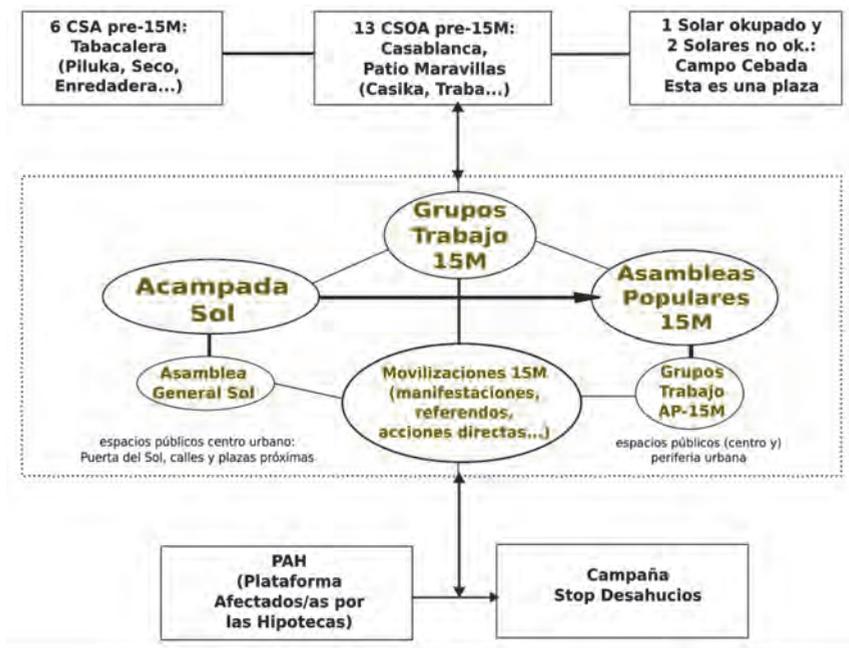


Figura 1. Redes movilizadoras en la primera fase del movimiento 15M.
Fuente: autores

A ese conjunto anterior podemos denominarlo "redes movilizadoras" o "redes activistas" en la medida en que atañe, fundamentalmente, a los vínculos entre colectivos que crean movimiento social. Esos vínculos se materializan tanto en espacios públicos concretos (o en los edificios *colectivizados*) como a través de las redes globales vía Internet y sus flujos informativos descentralizados, simultáneos e interconectados (Sassen 2005), coincidiendo incluso en tiempo real con los mantenidos cara a cara (Diani et al. 2003). Tanto las experiencias previas de los CSA persistentemente reproducidas por los activistas que okupan edificios aban-

donados, muchos de ellos con carácter residencial y que luego son usados de forma híbrida para actividades políticas y socioculturales (o, incluso, combinados con el alojamiento de activistas), como la rápida extensión de redes electrónicas comerciales y alternativas (Gil, 2012), conforman un "magma" con el que se conectó el emergente movimiento social del 15M, sin ceñirse de forma suicida al recinto ocupado del espacio público. En este sentido, las redes movilizadoras, ampliadas también a la comunicación de masas tradicional y electrónica, refuerzan el núcleo organizativo, propiamente activista, del movimiento con vínculos débiles, apoyos difusos y expansión de su legitimidad que se traduce, sobre todo, en los momentos álgidos de la movilización.

Por una parte, la mutación de la AS y de su "asamblea general" hacia las AP representa una ampliación de los espacios urbanos ocupados: de los más céntricos a los más periféricos. En lo que puede interpretarse como un movimiento táctico, la imposible defensa perpetua de Sol se traslada a las ocupaciones temporales de las plazas de los barrios y pueblos inspirados por el modelo de la AS. Aunque la asamblea general de Sol acabará perdiendo protagonismo en fases posteriores, la descentralización táctica incrementa los frentes de lucha y replica, con muchas variaciones, lo experimentado en Sol, dejando abierta la posibilidad de volver a Sol cada vez que se considera necesario reagrupar fuerzas o reactualizar los envites políticos del movimiento a las autoridades. Por su parte, los GT que surgen en la AS también van modificándose y son, principalmente, quienes comienzan a combinar el uso del espacio público abierto con el de los espacios "colectivizados" cerrados de los distintos centros sociales al principio, y de algunos solares (que tienen puertas y horarios limitados) después.

Esta evolución inicial del movimiento 15M resultaba difícil de prever a la luz del carácter tan amplio que mostraba en sus primeras manifestaciones: crítica de la corrupción de la clase política, rechazo de las ayudas públicas al sector bancario, oposición a las privatizaciones y recortes de derechos sociales, etc. Un movimiento anti-crisis y que propugnaba una vuelta al Estado de Bienestar (y su mejora) como el 15M planteaba una enmienda a un nivel elevado (macro) del sistema democrático. Desde el movimiento okupa también se han generado discursos de carácter "macro" pero con un carácter más anticapitalista en general que le ha conferido una imagen "radical" y "antisistema". No obstante, sus acciones y discursos políticos más específicos se centraban en la crítica a la especulación inmobiliaria ejercida, entre otros resortes, a través de la manipulación económica de los inmuebles vacíos. Nada hacía presagiar que ambos tipos de activistas podían confluír, pero la AS tuvo la virtud de reunir a activistas curtidos y a otros muchos recién incorporados que apostaron en conjunto por un modelo autogestionado, asambleario, horizontal y de democracia directa que vinculaba fácilmente la experiencia de la AS y la de los CSA (sobre todo los dos CSA más próximos). Esa homología de espacios politizados e híbridos, pues, se tradujo en intercambios continuados de recursos, información y activistas. La infraestructura relativamente más estable de los CS permitía acumular materiales y reunirse a falta de otros espacios más adecuados (debido a las condiciones climatológicas o acústicas, por ejemplo) y, a la vez, referenciales, conocidos ampliamente e intersectando con las otras múltiples actividades que acogían los CS.

Con respecto a la PAH y su campaña Stop Desahucios, el tipo de convergencia acontecida tenía más que ver con el modelo de desobediencia civil no-violenta y la consecución inmediata de resultados políticos en la lucha contra los efectos concretos de la crisis, que con la integración organizativa o espacial. La PAH desarrollaba su campaña desde noviembre de 2010 aunque en Madrid apenas se había manifestado. El acercamiento a la AS y a las AP de personas amenazadas de desahucio abre una oportunidad de alianzas entre la PAH y el 15M que arranca con una primera victoria poco después de la auto-disolución de la AS. Las viviendas individuales y familiares sometidas a desahucios, en tanto que formas dramáticas de expresión de las políticas de ajuste, el desempleo y los abusos de las entidades financieras, pierden su cualidad exclusiva de ámbito privado para participar en luchas colectivas por la vivienda, en particular, y contra la crisis en general. Los flujos de intercambios entre ambos movimientos, además, se irán intensificando en sucesivos períodos. Las acciones contra los desahucios, por último, combinan la protesta en la calle al lado del portal del edificio donde se va a producir el desahucio, con los encierros de activistas en la vivienda y en las escaleras del edificio, y con las protestas en las sedes de las entidades bancarias responsables del "lanzamiento". Por una parte, este tipo de protestas se asemejan a las de resistencia a los desalojos de CSOA y viviendas okupadas. Por otra parte, la consigna de "rescatar bancos y desahucian personas" pone en primer plano del 15M el mismo discurso anti-especulación inmobiliaria que abanderaba el movimiento de okupación. De este modo vuelven a conectarse los espacios públicos y los privados mediante formas de protesta política y de denuncia social, ahora ante casos individualizados de empobrecimiento y desamparo.

4. CONVERGENCIAS ENTRE MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTRUCTURAS DE OPORTUNIDAD POLÍTICA Y REDES MOVILIZADORAS

Los procesos de ocupaciones de espacios públicos y privados, la conformación de redes movilizadoras y las diversas acciones colectivas desafiando a las élites políticas y económicas, descritos en el epígrafe anterior constituyen la primera fase del largo ciclo de protesta que inaugura el movimiento 15M. De acuerdo con Tarrow (1994: 263) se puede definir un 'ciclo de protesta' como una

[...] fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizadores a los menos movilizadores, un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación participativa organizada y no organizada y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades.

Esa brusca intensificación del conflicto se inicia con la manifestación del 15 de mayo de 2011, convocada por DRY (Democracia Real Ya) junto a decenas de organizaciones que la apoyaban y concurrida simultáneamente en 57 ciudades españolas, y abarcaría hasta el período otoñal del mismo año. En torno a la fecha del 15 de octubre del mismo año (fecha de la exitosa convocatoria de una manifestación internacional) se suceden acontecimientos relacionados con las oku-

paciones de nuevos edificios y vinculadas al movimiento 15M que merecen la delimitación de una nueva etapa del movimiento.

Además, tanto en la primera etapa como en la segunda, dos acontecimientos institucionales son cruciales para la comprensión de las oportunidades políticas con las que interacciona este movimiento (McAdam 1996, Meyer 2004): las elecciones municipales del 22 de mayo y las elecciones generales del 20 de noviembre. Las primeras suscitan una amplia atención internacional ante el fuerte giro neoliberal que adoptaron las políticas del gobierno central del PSOE desde 2010. Esa atención mediática contribuye también, indirectamente, a amplificar la cobertura y repercusión global de las acampadas (Adell 2011). Las semanas previas y posteriores a las elecciones generales ponen de relieve el declive del PSOE y el ascenso del PP, con un notable aumento del malestar social, de las cifras de desempleo y de recesión económica que proyectan un cierto imaginario de "vacío de poder" ante las continuadas movilizaciones promovidas bajo el paraguas del 15M o influidas por su entramado organizativo y sus prácticas asamblearias. Ese escenario se completaba con una escasa represión policial de las protestas, excepto en ocasiones puntuales.

En la primera etapa los CSOA (y los CSA no okupados) comienzan a adquirir relevancia en el 15M gracias a la aportación que hacen de recursos materiales y espaciales a cubierto, con más comodidades y seguridad en comparación con los espacios públicos abiertos. La integración de comisiones y GT en esos CSOA afianzó aún más las relaciones mutuas, unido a la celebración de eventos como reuniones y fiestas vinculadas con el 15M y a la colaboración mutua en las numerosas manifestaciones que se desplegaron a lo largo del verano y que no cesaron en los meses siguientes. La amplia aceptación de las movilizaciones frente a los desahucios aportó también la presencia de activistas okupa e introdujo en los CS un discurso pro-vivienda social y asequible (alquiler social y dación en pago, fundamentalmente) menos radical en teoría que la práctica de okupar, pero acorde a las demandas de *dignidad* anti-crisis surgidas en el 15M. A su vez, la okupación comenzó a aceptarse como una solución *digna* cuando los desahucios se tornaban inevitables y cada vez permeaba más los discursos tanto de los activistas pro-vivienda en general como de los activistas del 15M.

Antes del 15 de octubre, en Madrid se producen varias okupaciones de CS entre las que destaca la del Centro Social y Cultural Autogestionado La Osera, en el barrio de Osera, pues tiene su origen en un grupo de activistas que se conocen en la AP del barrio. Las otras okupaciones públicamente conocidas entre el 15 de mayo y el 15 de octubre tiene vínculos más esporádicos y débiles con las AP o con GT del 15M, pero nunca son del todo inexistentes. El punto de inflexión que marca esta segunda etapa es la okupación del Hotel Madrid al finalizar la manifestación del 15 de octubre, emulando una acción semejante con un edificio okupado en Barcelona el mismo día. Tras varios días de debate en las asambleas se acuerda que el espacio será destinado al alojamiento provisional de familias desahuciadas aunque muy rápidamente se instalan también transeúntes, personas sin techo e inmigrantes en condiciones precarias de supervivencia. En el Hotel Madrid emerge la Oficina de Vivienda (OV) cuyo cometido será gestionar los espa-

cios residenciales del edificio y acompañar a las familias en el proceso de búsqueda de alternativas a su situación, entre las que privilegia la okupación sin descartar otras más institucionales a la vez. Desde esa fecha en adelante se producen un total de 20 okupaciones reivindicadas públicamente, en su mayoría CSOA y apenas 4 casos de vivienda (el propio Hotel Madrid, Concepción Jerónima, Corredera Baja y Sebastián Elcano). Los miembros de la Oficina de Okupación (OOK), un colectivo con sede en el CSOA Casablanca, reconocían que desde el 15 de mayo dieron asesoramiento constante (una día a la semana) a centenas de personas que les solicitaban consejo y que conocían numerosos casos de okupaciones de viviendas que se habían abierto desde entonces pero que no eran visibles ni anunciadas por temor a recibir una denuncia de los propietarios. Algunas comisiones y GT de las AP también comenzaron a apoyar las okupaciones residenciales de vecinos concretos además de dedicar sus esfuerzos a las luchas contra los desahucios y de coordinarse ocasionalmente en las "Asambleas Interbarrios" (AI) sobre temas de vivienda. Incluso se abrieron nuevos CS no okupados también vinculados al 15M: el Ateneo Libertario de Hortaleza y el CS Casa Abierta.

Durante los meses de octubre y noviembre de 2011 se produce la mayor frecuencia de okupaciones en Madrid poniendo de manifiesto el punto álgido de la convergencia del movimiento de okupaciones y el 15M. A las pocas semanas de la llegada al gobierno del PP comienzan los desalojos (el 5 de diciembre de 2011) que serán más contundentes a lo largo de todo 2012 en una oleada represiva que coloca al movimiento 15M ante una nueva fase, la tercera, con más restricciones y consecuencias penales de sus acciones, culminando en los eventos del 25 de septiembre de 2012 en la manifestación "Rodea el Congreso" (inicialmente promovida como "Ocupa el Congreso"). En esa tercera fase desciende la intensidad de las okupaciones reivindicadas públicamente de CS y viviendas. Estas últimas, sin embargo, a juzgar por las entrevistas informales y los casos conocidos, siguen aumentando, incluso apoyadas por activistas de la PAH, pero no son reivindicadas para garantizar su mayor duración. De hecho, una dudosa autoría de la okupación residencial dificulta su persecución en tanto que delito de usurpación según el artículo 245 del Código Penal. Al mismo tiempo, la okupación es promovida desde otros foros, como las jornadas celebradas en el CSA Tabacalera en julio de 2012 bajo el título "Jornadas por el Derecho a la Vivienda". En este sentido, la okupación política y la okupación social estrecharon sus vínculos mutuos y se integraron en un discurso más amplio de concienciación en relación al derecho a la vivienda, la vivienda social y asequible, y la denuncia de los abusos de los bancos en la concesión, financiación y ejecución hipotecarias. El aniversario del 15M en 2012 (12M-15M) fraguó también la constitución de un nuevo colectivo denominado Asamblea por la Vivienda de Madrid (AVM) reuniendo a la OV, la OOK, la PAH y a GT de las AP, a modo de sustitución de las anteriores plataformas de coordinación. En esas mismas fechas también se constituyó una Asamblea de CS (ACS) que comenzó a reunirse quincenalmente. De este modo podemos comprender que la continua legitimación social de la okupación dentro y fuera del movimiento 15M se ha originado en las modificaciones de la estructura de movilización y en el cambio de fase entre la segunda (auge de las nuevas okupaciones vinculadas directamente al 15M) y la tercera (desalojos, represión, denuncia y solidaridad). La campaña Stop Desahucios y las iniciativas de solidaridad con las per-

sonas sin hogar, como la del Hotel Madrid, funcionaron inicialmente como el mecanismo clave para justificar las okupaciones, tanto de viviendas como de CS, aunque la cooperación mutua y la integración en los CSOA de numerosos colectivos activos en el 15M habían preparado el terreno para potenciar la nueva legitimación de la okupación social y política.

La campaña “Stop Desahucios” de la PAH en principio no se alineaba con el discurso okupa, pero sí conectaba con las luchas por una vivienda digna entre 2006 y 2010 que habían sido muy incluyentes de la multitud precaria y que atrajeron también a parte del activismo okupa (Blanco 2011). En esta ocasión, utilizaba la acción directa de desobediencia civil no violenta en coincidencia con el movimiento okupa y el 15M. Al conocer esta campaña que se había desplegado los meses antes en Cataluña y Murcia, sobre todo, las personas amenazadas de desahucio en el área metropolitana de Madrid acudían a las AP o a la AS solicitando ayuda y enseguida se publicitaban las convocatorias para acudir a los domicilios en la fecha establecida. Muchas de estas acciones lograron su objetivo de evitar el desahucio, al menos temporalmente, lo cual realimentó la confianza en la campaña. De nuevo se conseguía aunar a activistas radicales de varias generaciones con integrantes del movimiento vecinal (la FRAVM y algunos de sus más destacados activistas han participado en la PAH), nuevos militantes de las luchas por la vivienda y una población menos definida políticamente pero solidaria o también afectada por una precariedad cada vez más multidimensional. Finalmente, la PAH lanzó una nueva campaña (la “Obra Social de la PAH”) que dio a conocer en septiembre de 2011 y en la que propuso la okupación de las viviendas desahuciadas, aunque evitaba el término “okupación” prefiriendo una expresión menos asociada a la identidad okupa estereotipada por los *mass media*: “la reapropiación ciudadana de aquellas viviendas vacías en manos de entidades financieras fruto de ejecuciones hipotecarias”. Más exactamente, la nueva campaña se justificaba ante la escalada de la represión que se empezaba a experimentar en los intentos de paralizar los desahucios¹.

Según la PAH, durante un año de trabajo (desde noviembre de 2010) y “con la ayuda del 15M” desde su irrupción como movimiento social, la PAH logró paralizar 100 desahucios². En noviembre de 2012 la cifra de desahucios aplazados se eleva a 500³. Entre sus logros, esta organización destaca:

Hemos logrado centenares de daciones en pago, decenas de condonaciones de deuda y de alquileres sociales. Hemos logrado que se realojen a familias sin ingresos en viviendas sociales. Hemos elaborado propuestas viables, posibles y necesarias que se han hecho un hueco en la agenda política. Dación en pago, moratoria de desahucios y alquiler social: propuestas que la inmensa mayoría de la población respalda. Se

1. <http://afectadosporlahipoteca.wordpress.com/obra-social-pah/>

2. <http://madrilonia.org/2011/11/stopdesahucios-cumple-un-ano-y-supera-los-100-desahucios-paralizados/>

3. <http://afectadosporlahipoteca.wordpress.com/2012/11/03/stopdesahucios-cumple-dos-anos-y-se-acerca-a-los-500-desahucios-paralizados-y-que-sean-muchos-mas/>

ha conseguido que bancos y cajas sean más receptivos y estén más dispuestos a negociar daciones y alquileres. No porque sean más buenos, sino porque les hemos obligado a cuidar más su imagen. (ibíd.)

Sin embargo, estas cifras pueden parecer modestas dadas las dimensiones del problema. Aunque las cifras de desahucios no son plenamente oficiales ni transparentes, la PAH estima, basándose en la cifra de casi 50.000 casos en los tres primeros meses de 2012 emitida por el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ), que se habrían ejecutado alrededor de 400.000 desahucios entre 2008 y octubre de 2012⁴. En definitiva, según los datos del CGPJ, en los meses de 2012 analizados, se habría ejecutado una media de 507 desahucios cada día. El impacto de las luchas pro-vivienda se distribuye en dos planos: por un lado, las soluciones específicas "preventivas" o paliativas que han logrado para los 500 desahucios paralizados y el resto de casos que no han llegado hasta la fase de ejecución del desahucio; por otro, la promoción de un amplio debate social al respecto y de una ILP (Iniciativa Legislativa Popular) que obligue a los bancos a la "dación en pago" de las viviendas como forma de saldar la deuda impagable.

En las campañas y el discurso general de la PAH predominaba un tipo de sujeto precario (las "familias desahuciadas"), una interpelación directa al Estado (para que legisle la obligatoriedad de la "dación en pago" y para que proporcione vivienda social asequible), la interlocución con los bancos para solucionar cada caso particular y una búsqueda premeditada de la cobertura mediática de sus acciones. Todo ello alejaba a esta organización del discurso y las prácticas prevalecientes en el movimiento okupa, con un sujeto explícito más indefinido, que no solicitaría al Estado más que la despenalización de la okupación, si acaso, que se opone a la satisfacción de las necesidades de vivienda a través del mercado y de la propiedad privada, y que, habitualmente, suele rehuir a los medios comerciales de comunicación de masas. Sin embargo, las campañas de Stop Desahucios, primero, y de la Obra Social, después, revelaron unas sintonías mutuas fraguadas al calor del movimiento 15M.

A lo largo de la segunda y tercera fase de este ciclo de protesta, las AP (o grupos surgidos en ellas) han sido protagonistas directas de varias okupaciones de edificios o solares con la finalidad de constituir CS: La Osera (AP Usera), Montamarta (AP San Blas), Eko (AP Carabanchel), La Hormingonera (AP Puerta del Ángel), Solar Liberado (AP Lavapiés), Salamanquesa (AP Salamanca). Otras AP y GT del 15M han usado intensamente los espacios de CSOA/CSA/Solares pre y post 15M (Casablanca, Patio Maravillas, 16.0, La Enredadera, La Fábrica, La Casika, La Tabacalera, Campo de la Cebada, Esta no es una Plaza, etc.). Tras los desalojos, los colectivos gestores de esos CS han continuado organizados y buscando nuevos espacios para reunirse, destacando la AP de San Blas que negocia actualmente con las autoridades municipales la reutilización, en forma de cesión o arrendamiento, del mercado de Montamarta del que fueron desalojados. Los ejem-

4. http://www.eldiario.es/sociedad/desahucio-PAH-hipoteca_0_48995382.html

plos de modalidades legales en forma de "cesiones de uso" de las propiedades municipales o del Estado, experimentados por el CSA Tabacalera y por los solares Campo de la Cebada y Esta no es una Plaza han servido de ejemplo para la iniciativa de la AP de San Blas, aunque la lentitud y dificultades burocráticas de esos cauces han inhibido a otros colectivos vinculados al 15M a intentar el mismo camino y optar por la okupación propia o por vincularse a okupaciones ya existentes. La única "cesión de uso" por parte de una propiedad privada, sin contrapartida de renta alguna, es el CSA La Enredadera con el que también se ha vinculado la AP de Tetuán, pero su visibilidad ha sido menor hasta hace poco tiempo debido a que realizan un trabajo muy centrado en su propio barrio y en las iniciativas productivas-cooperativas que acoge. La observación socioespacial más relevante de estas dos últimas etapas nos remite a la multiplicación de espacios céntricos y periféricos donde se combinan simultáneamente las luchas por los espacios públicos y por la vivienda. Esta revitalización de ambos tipos de lucha es una consecuencia directa de la descentralización de la AS hacia las AP y de la valoración generalizada de que las luchas por la vivienda y anti-especulación urbana producen resultados políticos inmediatos que revalorizan las capacidades del movimiento 15M.

5. CONCLUSIONES

El movimiento 15M se opone a la crisis sistémica del capitalismo y a sus consecuencias más inmediatas en las deficiencias democráticas, de servicios públicos y de renta para la mayoría social. Consideramos que el movimiento 15M constituye un híbrido entre los movimientos urbanos y los movimientos alterglobalizadores que, apoyándose en precedentes históricos particulares y de un efecto de contaminación transnacional, se ha enfrentado a la crisis financiera y a las políticas neoliberales mediante la movilización social de una amplia multitud precaria y con una notable autonomía organizativa.

La ocupación inicial de las plazas públicas proporcionó una plataforma de visibilización y de autoorganización al movimiento. Posteriormente, el movimiento se multiplicó mediante asambleas populares, grupos de trabajo, una intensa dinámica de manifestaciones, campañas y diversas formas de desobediencia civil. Un fenómeno subyacente a ese ciclo de movilización ha sido la convergencia que el movimiento de okupación de edificios ha experimentado parcial y eventualmente con el movimiento 15M. En particular, en esta investigación acerca de la ciudad de Madrid ponemos de relieve que las acciones de okupación han ido ganando progresivamente más legitimidad, apoyo y seguimiento por parte de activistas del 15M. Esta convergencia entre ambos movimientos no implica la dirección en la sombra de uno por el otro sino una colaboración virtuosa y mutuamente beneficiosa, aunque poco visible desde el exterior. Se trata de una colaboración que se inicia en las acampadas en los espacios públicos, se refuerza con la cesión al 15M de espacios en las okupaciones ya existentes y, en tercer lugar, se amplía con las iniciativas de okupación promovidas por activistas del 15M. Nuestra tesis es que la campaña "Stop desahucios", promovida por la PAH (Plataforma de Afectados por las Hipotecas), ha servido como puente de conexión entre ambos movimien-

tos y ha facilitado la revitalización de las okupaciones tanto de vivienda como de "centros sociales autogestionados".

Aunque las ocupaciones de plazas en los centros urbanos mediante "acampadas" de protesta presentan rasgos comunes en los países árabes donde se produjeron a principios de 2011 y en las ciudades norteamericanas y de otros lugares del mundo a partir del otoño del mismo año (Dhaliwal 2012), las de ciudades españolas se distinguen por dar paso a la articulación de todo un movimiento social (el 15M o de los "indignados"). En el presente artículo hemos explicado la génesis de reconfiguraciones que experimentó el espacio público ocupado de la Acampada Sol de Madrid, articulándose con otros espacios y movimientos urbanos. En particular, hemos destacado los "intercambios activistas" producidos y la convergencia del movimiento 15M, en tanto que conjunto de movilizaciones anti-crisis, con el movimiento de okupaciones de viviendas y de centros sociales autogestionados, en tanto que movimiento anti-especulación urbana, y también con una campaña específica del movimiento pro-vivienda que se opone a los desahucios de quienes no pueden pagar las hipotecas inmobiliarias.

Para explicar ese desarrollo hemos dividido el ciclo de protesta en varias fases y hemos distinguido las redes activistas, las oportunidades políticas y los impactos que se han producido. Mientras que en la primera fase es la campaña SD la que sirve para aumentar la legitimación de las okupaciones con las que los activistas del 15M ya mantenían una estrecha colaboración desde los primeros días de la AS, en la última fase son todas las redes activistas articuladas por el 15M, incluyendo las ya implicadas activamente en las okupaciones, las que potencian la lucha contra los desahucios hasta conseguir definir la agenda política estatal de los principales partidos políticos, el gobierno y los medios de comunicación hegemónicos. En el caso específico de Madrid hemos señalado como condiciones previas de esos últimos impactos las articulaciones y campañas de los GT de las AP en torno al tema de la vivienda junto a las distintas acciones y demandas promovidas por la PAH. En una fase anterior, sin embargo, habría que añadir las reconfiguraciones, inversiones, hibridaciones y politizaciones que produjo la ocupación de las plazas en los inicios del movimiento 15M a la vez que mostraba sus interdependencias con las luchas por la vivienda.

Las luchas por la vivienda no se han limitado a la paralización de desahucios, lo cual comporta con frecuencia acciones de protesta en la calle, sino que también se extiende a las nuevas okupaciones de vivienda (la mayoría invisibles, no reivindicadas públicamente) aunque se produce un cambio de discurso y de identidad política en comparación al tradicional en el movimiento okupa al integrarse ahora el discurso anti-especulación en uno más general anti-crisis. La consecuencia más inmediata de esta cadena de acumulaciones ha sido la reactivación de un nuevo frente de luchas materiales de la multitud precaria ante las políticas neoliberales de privatización, reducción del Estado de Bienestar, ajustes salariales y desempleo crecientes.

6. BIBLIOGRAFÍA

- ADELL, Ramón. "La movilización de los indignados del 15-M. Aportaciones desde la sociología de la protesta." En: *Sociedad y Utopía*, N° 38, 2011; pp. 125-140.
- BEY, Hakim. *The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism*. New York: Autonomedia, 1985.
- BLANCO, Roberto. *¿Qué pasa? Que aún no tenemos casa*. Madrid: Fundación Aurora Intermitente, 2011.
- BORJA, Jordi; MUXÍ, Zaida. *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa, 2003.
- DELGADO, Manuel. *El espacio público como ideología*. Madrid: Catarata, 2011.
- DHALIWAL, Puneet. "Public squares and resistance: the politics of space in the Indignados movement". En: *Interface: a journal for and about social movements*, N° 4(1), 2012; pp. 251-273.
- DIANI, Mario; MCADAM, Dough (eds.). *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*. New York: Oxford University Press, 2003.
- GIL, Javier. "Las redes sociales como infraestructura de la acción colectiva: análisis comparativo entre Facebook y y N-1 a través del 15M". En: *Sistema*, N° 128 (10), 2012.
- MARTÍNEZ, Miguel. *Okupaciones de viviendas y de centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Barcelona: Virus, 2002.
- MARTÍNEZ, Miguel; GARCÍA, Ángela. "Ocupar las plazas, liberar los edificios". En: *ACME: An International E-Journal for Critical Geographies* (en prensa).
- MCADAM, Dough. "Political opportunities: conceptual origins, current problems, future directions". En: MCADAM, Dough; MCCARTHY, John D.; ZALD, Mayer N. (eds.) *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1996: 23-40.
- MEYER, David S. "Protest and Political Opportunities". En: *Annual Review of Sociology*, n° 30, 2004; pp. 125-45.
- SASSEN, Saskia. "Electronic Markets and Activist Networks: The Weight of Social Logics in Digital Formations". En: Latham, Robert and Saskia Sassen (eds.) *Digital Formations: IT and New Architectures in the Global Realm*. Princeton: Princeton University Press, 2005; pp. 54-88.
- SHEPARD, Benjamin y SMITHSIMON, Greg. *The Beach Beneath the Streets. Contesting New York City's Public Spaces*. Albany (NY): Excelsior, 2011.
- TARROW, Sidney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza, 1997 (1994).
- YOUNG, Iris Marion. *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra, 2000 (1990).